

LA PAJARA PINTA *La Pájara Pi*

La Pájara Pinta **LA PAJARA PINTA** *La Pájara*



LA PAJARA PINTA *La Pájara*

LA PAJARA PINTA *La Pájara*



LA PAJARA PINTA *La Pájara*

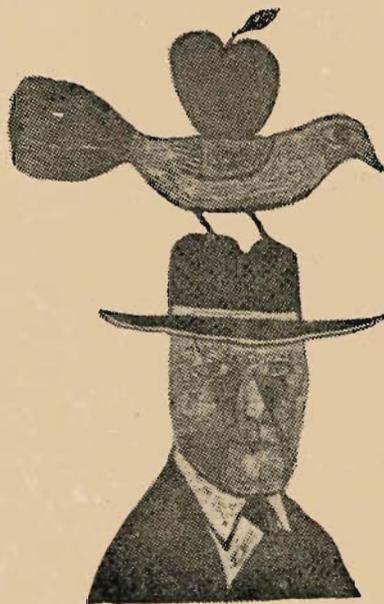


LA PAJARA PINTA

La Pájara Pinta **LA PAJARA PINTA** *La Pájara*

La Pájara Pinta

MECA
2
BIBLIOTECA
MUSEO DE LA ESCUELA



RESPONSABLES:

José Roberto Cea
José María Cuéllar
José Roberto Monterroza hijo
José Alfonso Quijada Urías

Publicación de
Editorial Universitaria
Costado Nor-Oriente de la
Facultad de Odontología,
Ciudad Universitaria.

San Salvador,
El Salvador, C. A.

Teléfono Dirección: 25-6604.
Ventas, Suscripciones
y Anuncios: 25-6903.



No.
53
Mayo 1970

otros vienen a

la pájara pinta

La Pájara Pinta es una revista de Editorial Universitaria de la Universidad de El Salvador, fue creada para informar de las labores editoriales de esta Institución y que además sirviera de enlace entre los intelectuales de El Salvador y resto del mundo. Fue fundada por Italo López Vallecillos y su nombre se le debe a Manlio Argueta. Estos dos escritores salvadoreños han dejado de pertenecer al equipo humano de Editorial Universitaria, pero nuestra revista seguirá editándose. Les rendimos nuestro homenaje de compañeros de aventura cultural; con quienes compartimos los primeros vuelos de La Pájara; con ellos impulsamos la publicación hacia derroteros culturales amplios.

Con este número se incorporan dos nuevos compañeros de labor editorial: José María Cuéllar y José Roberto Monterroza h., ambos poetas de las últimas promociones culturales de El Salvador. Creemos que sabrán responder y la actual dirección de Editorial Universitaria tendrá en ellos magníficos colaboradores.

La Pájara Pinta inicia una nueva época y siempre seguirán sus páginas a disposición de todos los escritores nacionales y extranjeros.

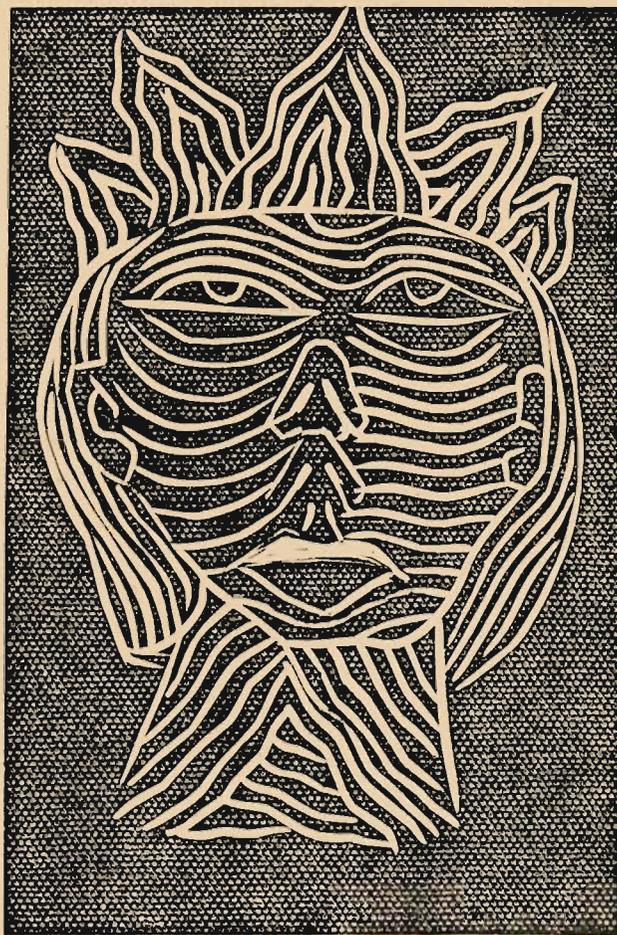
José Roberto Cea,
Director de Editorial Universitaria.

CAPITULO 18

Y respondió Bildad Suchita, y dijo:
 ¿Cuándo pondréis fin a las palabras?
 Entended, y después hablemos.
 ¿Por qué somos tenidos por bestias,
 Y en vuestros ojos somos viles?
 Oh tú, que despedazas tu alma con tu
 [furor,
 ¿Será dejada la tierra por tu causa,
 Y serán traspasadas de su lugar las peñas?
 Ciertamente la luz de los impíos será
 [apagada,
 Y no resplandecerá la centella de su fuego.
 La luz se oscurecerá en su tienda,
 Y apagaráse sobre él su lámpara.
 Los pasos de su pujanza serán acortados,
 Y precipitarálo su mismo consejo.
 Porque red será echada en sus pies,
 Y sobre red andará.
 Lazo prenderá su calcáñar:
 Afirmaráse la trampa contra él.
 Su cuerda está escondida en la tierra,
 Y su torzuelo sobre la senda.
 De todas partes lo asombrarán temores,
 Y haránle huir desconcertado.
 Su fuerza será hambrienta,
 Y a su lado estará aparejado
 [quebrantamiento.
 El primogénito de la muerte comerá los
 [ramos de su piel,
 Y devorará sus miembros.
 Su confianza será arrancada de su tienda,
 Y harále esto llevar al rey de los espantos.
 En su tienda morará como si no fuese
 [suya;
 Piedra azufre será esparcida sobre su
 [morada.
 Abajo se secarán sus raíces,
 Y arriba serán cortadas sus ramas.
 Su memoria perecerá de la tierra,
 Y no tendrá nombre por las calles.
 De la luz será lanzado a las tinieblas,
 Y echado fuera del mundo.
 No tendrá hijo ni nieto en su pueblo,
 Ni quien le suceda en sus moradas.
 Sobre su día se espantarán los por venir,
 Como ocupó el pavor a los que fueron
 [antes.
 Ciertamente tales son las moradas del
 [impío,
 Y este será el lugar del que no conoció a
 [Dios.

CAPITULO 19

Y RESPONDIO Job, y dijo:
 ¿Hasta cuándo angustiaréis mi alma,
 Y me moleréis con palabras?
 Ya me habéis vituperado diez veces:
 ¿No os avergonzáis de descomediros
 [delante de mí?
 Sea así que realmente haya yo errado,
 Conmigo se quedará mi yerro.
 Mas si vosotros os engrandecieris contra
 [mí,



JOB
 18
 19

Y adujeris contra mí mi oprobio,
 Sabed ahora que Dios me ha trastornado,
 Y traído en derredor su red sobre mí.
 He aquí yo clamaré agravio, y no será
 [oído:

Daré voces, y no habrá juicio.
 Cercó de vallado mi camino, y no pasaré;
 Y sobre mis veredas puso tinieblas.
 Hame despojo de mi gloria,
 Y quitado la corona de mi cabeza.
 Arruinóme por todos lados, y perezco;
 Y ha hecho pasar mi esperanza como
 [árbol arrancado.

E hizo inflamar contra mí su furor,
 Y contóme para sí entre sus enemigos.
 Vinieron sus ejércitos á una, y trillaron
 [sobre mí su camino,
 Y asentaron campo en derredor de mi
 [tienda.

Hizo alejar de mí mis hermanos,
 Y positivamente se extrañaron de mí mis
 [conocidos.

Mis parientes se detuvieron,
 Y mis conocidos se olvidaron de mí.
 Los moradores de mi casa y mis criadas
 [me tuvieron por extraño:

Forastero fui yo en sus ojos.
 Llamé a mi siervo, y no respondió;
 De mi propia boca le suplicaba.
 Mi aliento vino a ser extraño a mi mujer,
 Aunque por los hijos de mis entrañas le
 [rogaba.

Aun los muchachos me menospreciaron;
 En levantándome, hablaban contra mí.
 Todos mis confidentes me aborrecieron;
 Y los que yo amaba, se tornaron contra
 [mí.

Mi cuero y mi carne se pegaron a mis
 [huesos;
 Y he escapado con la piel de mis dientes.
 Oh vosotros mis amigos, tened compasión
 [de mí;

Porque la mano de Dios me ha tocado.
 ¿Por qué me perseguís como Dios
 Y no os hartáis de mis carnes?
 ¡Quién diese ahora que mis palabras
 fuesen escritas!
 ¡Quién diese que se escribieran en un
 [libro!

¡Que con el cincel de hierro y con plomo
 Fuesen en piedra esculpidas para siempre!
 Yo sé que mi Redentor vive,
 Y al fin se levantará sobre el polvo:
 Y después de deshecha está mi piel,
 Aun he de ver en mi carne a Dios;
 Al cual yo tengo de ver por mí,
 Y mis ojos lo verán, y no otro,
 Aunque mis riñones se consuman dentro
 [de mí.

Mas debierérais decir: ¿Por qué lo
 [persequimos?

Ya que la raíz del negocio en mí se halla.
 Temed vosotros delante de la espada;
 Porque sobreviene el furor de la espada
 [causa de la injusticias,
 Para que sepáis que hay un juicio.

Cuando uno lee a Cervantes a los nueve años, se queda asombrado, y espera la primera ocasión en que la familia se reúne para decirles a boca de jarro, que El Quijote no es un secreto para nadie y menos para uno, que lo conoce de punta a punta. Cuando uno espera la reacción favorable a semejante osadía, se le viene en mente que a los señores no les interesa El Quijote y que sólo conocen las aventuras de semejante caballero por oídas; inmediatamente hay que imaginárselo gastado y torpe en los labios de tan distinguidas personas.

Hay que aprovechar la primera oportunidad que se presente para esfumarse ante la mirada un poco triste de la madre. Deslizarse pegado a la pared, sin hacer nada de ruido. Poner el pie derecho, luego el izquierdo, en una forma que baste el primer movimiento en falso, para caer sobre el tío cuya ira es el problema más grave. Lo veo y parece que dirá a la puta y se pondrá a reír con esa risa que sólo yo le conozco, y que es igual a la risa que tenía cuando lo pusieron en una caja negra en medio de la casa con cuatro candelas.

Uno se va haciendo pequeño, a medida que va raspando la pared con el pantalón y llega a poner las manos en los ladrillos helados y en esa posición avanza hacia la puerta que está exactamente bajo los hombros de la persona que uno va a golpear con la cabeza; pues a esta altura hay que cerrar los ojos y caminar rápido para llamar la atención de los presentes, pues ya se han olvidado que uno conoce a Cervantes y que se los dijo a gritos y que nadie se asombró de tal prodigio. Mientras voy pensando esto procuro salir de la casa, echando una mirada de soslayo a un señor de bigote que según dice mi mamá peleó en una guerra y que allí aprendió a fumar para espantar a los mosquitos.

La puerta comienza a parecerme un poco larga a pesar de haber calculado con los ojos cerrados una distancia dos veces con los ojos abiertos. Alguien me jala de las orejas en el preciso

momento en que sale de la sombra una risa burlesca que yo conozco muy bien, y que parece una provocación como de gente mayor pero que no lo es, porque es Mirian la del pelo dorado que vive cerca de los palos de pan y creo que en este momento viene de traer unas medicinas de la farmacia de Los Desamparados y que ha pasado frente a la puerta y ha visto la reunión familiar y le ha dado risa verme en una posición que ella considera bayunca. Me voy siguiendo la risa, pero al llegar a la puerta, reflexiono y digo una palabra que es sinónimo de babosada pero que no lo es, y vuelvo a la posición con que andan los mayores y que ellos consideran correcta.

— O —

Me gustás le digo a Mirian, qué hacías allí me dice haciendo pucheros bien bonitos, jugaba le digo, si vas a ser mi hombre quiero que jugués sólo conmigo si ni tenés chiches hee pero dice mi mamá que ya soy una señorita y que pronto me voy a casar y la voy a dejar. Tu nana es pisirica. ¿Qué es eso? Que es mentirosa porque ni pelitos tenés. Mi mamá dice que sólo los hombres tienen pelos y que les hiede. ¿Y a vos no te hiede? No porque ya oriné. Ah. Jugamos en la tarde en tu casa? Sí, pero de otra cosa. No, de lo mismo. A pues no porque voy a hacer la primera comunión. Sos una miedosa, tenés miedo que te toque ahí. No. Tocá si querés, pero antes de la comunión porque después dice mi mamá que voy a estar casada con la virgen. Ah, y le toco bastante tiempo y quiero verle y me dice, ¡no! ahí viene la niña Mirita. ¡Qué están haciendo muchachitos! Nada, verdad, sí, nada. Ajá, ya le voy a decir a tu nana oís bicho pícaro! he visto que le estabas tocando a ésa entre las piernas, es que tenía una hormiga, verdad, sí. Bueno... Si los vuelvo a ver juntos ya van a ver (Y se fue con sus chancletas haciéndole, rum, rum, como palomas viejas). Entonces en la tarde, le digo, sí me dice y hoy vamos a jugar todos los días para que aprenda esa vieja chismosa, pero yo te voy a tocar oíste, sí, bueno. Y me voy haciéndole así a los dedos, y al llegar a la puerta oigo que mi mamá me llama y digo sí mamá, don Casimiro te regala cinco para una piscucha me dice, a ver le digo y salgo corriendo y cantando en una choza muy humilde llora un niñoooo...



PGANO
IN
CGI
NADO

*Narración de
José María Cuéllar*

Verabella tiene, ya lo sé, sus sospechas de que yo lo invento todo y es pura fantasía. Muchas cosas calcula ella que no podría probarlas. Retelín, en cambio, metería sus manos al fuego (como se dice) por mí; sabe que no miento nunca, en lo que acierta. Ambas tienen razón y son tontas por eso, porque no ven (como casi todos los mayores) qué hay de verdad en la Vida y como todo es así, mitad realidad, mitad fantasía. Se puede probar la mentira tanto como se puede desmentir la verdad. Científicamente se rompen muchas realidades por fanatismo científico, por exceso de lógica y de análisis. ¿Acaso no es una verdad científica que estamos a la vez cabeza arriba y cabeza abajo sobre la tierra? (El famoso "planeta en que habitamos"). El hablar de la gravitación no destruye esta realidad fantástica.

Yo he llevado a Verabella todavía donde el General; ya le he explicado que hay peligro por estarse llevando a cabo actualmente una guerra entre Ingliirria y Pentacatuma. Dice ella que en primer lugar; esos países, islas o lo que sean, no están en los mapas y menos uno de nombre tan estrambótico como Pentecatuna. Yo le corrijo haciéndole ver que no es Pentecatuna sino Pentecatuma, con **a** y **m** y no con **e** y **n**, que extraño su ignorancia geográfica y su absoluta falta de cultura náutica; además, que el nombre no es más estrambótico que el propio nombre de **estrambótico**, por lo cual ella no debiera extrañarlo, cuando no extraña semejante adjetivo de redoblante.

Pregunta si el General es de ese país de Ingliirria y yo lo confirmo, pero me callo todo lo que es secreto, como mi condición

atreve a preguntarle una cosa tan tonta. A menos que se llame Guino o Longino o Quincho, que suele ser un diminutivo a su vez de Joaquín. De cualquier manera que sea: "Guinacho es un buen muchacho" tal como La Encarna asegura demasiado insistentemente lo que pudiera ser meras ganas de oír el sonsonete de la rima más que una opinión bien fundada.

Yo encuentro que Guinacho está bien; tiene interés por todo lo extraordinario y yo sé que me guarda una admiración rayana en adoración. Hace muchas preguntas y estos son los niños que me gustan más, puestos que dan lugar a muchas respuestas tan interesantes que no sabía uno que uno era tan ilustrado y sabía de todo sin realmente saber. Debe ser que la inteligencia funciona a veces por lo que llaman "inducción", que no puedo explicar qué es (con franqueza) pero que no hace falta explicarlo; inducción es inducción. Se puede saber el significado de una palabra por el sonido de la misma sin que haya manera de que uno la pueda explicar en detalle, analizar o decir exactamente qué significa. Yo sé bien quienes son ciertos grandes escritores o músicos en cuanto oigo sus nombres pero no podría decir si alguna vez he leído u oído algo de ellos: Cervantes, Shakespeare, Calderón de la Barca, Sotero Díaz... ¿Quién no los conoce de memoria aunque no haya leído una palabra de sus obras: Beethoven, Schubert, Rachmaninoff, Stravinsky, De Falla... Daría mucha pena decir que no se sabe quienes son, sería de muy mal gusto decir que los ignoramos. En cierto modo es lo que pasa con Dios. Todos saben quien

sabores de la vida doméstica. Cuando lo trajeron no sabía las letras. Desde muy chico pedía, entre-dientes, que le enseñaran las letras. Cogía el alfabeto (que estaba en la gaveta de la máquina de coser) y llegaba donde la tía diciendo: "Beto... leemos", que quería significar: "alfabeto-¿leemos?". De ahí, y por el hecho de llamarse además Alberto le llamamos primero Beto Lemus, pero con el tiempo apareció su verdadero nombre (que es siempre el cualitativo y no el distintivo; el que cualifica y no el que diferencia); Beto Lemus se llama ahora Sen-Sen. "¡Sen-Sen!" grita mía tía Regina muy en serio. "¿Qué manda?" contesta él muy enterado y sin tomarlo a broma. En parte le gusta su nombre porque le conté una historia de la China en que el héroe era un joven guerrero que se llamaba Tsen-Tsen y se casó con la hija del Gobernador de una provincia, un Mandarín que tenía un enorme jardín (en forma de violín, según agregado de La Encarna que ha de meter su cuchara cuando uno menos piensa). El jardín estaba plantado de solo naranjas mandarinas (vulgo **chinas**). Le corre a Sen-Sen la sonrisa blanca y un poco sin sal, de extremo a extremo de la boca, cuando le cuento de ese jardín y de Tsen-Tsen. Es una historia que no se cansa de oír, quizá porque siempre tiene uno que otro acontecimiento nuevo. "¡Pero eso no lo contó antes!" "¡Ah!" le digo yo "¡Se olvidan cosas, con tanto tiempo como va rodando!" Si lo entiende, lo ignora... la joven china se llamaba Dim-Dom-Ming y estaba emparentada con la familia del Emperador, la famosa Dinastía de los Ming.

SALARRUE

De las Obras Escogidas
de SALARRUE
(Segundo Volumen)

En que la guerra es guerra, Dios existe y hay palabras que no se sabe que son pero se entienden-- se habla de Guinacho, del ruido de la tormenta, de Sen Sen, la dinastía de los Ming y una piscucha escarlata.

de Príncipe incógnito y el hecho de que la guerra, contra lo vulgar y corriente, se lleva a efecto en mapas, con soldados de plomo y banderitas de alfiler. Los soldados no son menos soldados por ser de plomo, porque son de dos piezas o perfiles soldados uno contra el otro, en lo que se puede elocubrar cierto símbolo de la lucha primordial de todo tiempo (de paz y de guerra) entre los dos aspectos de cada individuo. Después viene (naturalmente) la lucha entre los individuos mismos. En cuanto a las banderas, ¡si son lindísimas!, con sus propios colores y de seda. La bandera de Ingliirria es dorada con un **nautilo** en una esquina. El **nautilo** es un caracol marino. El amarillo es el símbolo de la luz y el caracol es un símbolo de la evolución-espiral universal; por lo que el significado está clarísimo: Evolución en la Luz.

La bandera de Pentacatuma es roja y verde, lo que es de muy mal gusto, esto es todo lo que puedo sacar en conclusión. Es evidente que la insignia responde a muy malos principios pues en el escudo está claro el asunto y es como un análisis etimológico del nombre: es un **pentágono** y en el centro hay un gato (en inglés "cat") erizado y hechando **humo** por los poros. El escudo de Ingliirria es una mano sosteniendo una corona y debajo una frase en **amaranto**: "Esta catas ca volanta trueca", que no necesita traducción, espero...

Tengo otro amigo, Guinacho; le llaman así y ya sé que es un diminutivo de algo pero no he podido dar (ninguno aquí en casa) con el nombre que lo origina. Es casi imposible que se llame Guineo, ni nadie se

es y nadie lo ha visto nunca. Si no existiera él ¿qué existiría? Guinacho dice que si Dios no existiera en el cielo, no se entiende quién iba a tirar rayos y truenos entre las nubes. Parece tonta la cosa, a primera vista, pero si uno lo piensa bien ¿quién podría meter tanto ruido donde no hay un solo traste, donde sólo hay aire y vapor de agua y a veces uno que otro **azacuán**, que son amigos de andar volando en las tormentas pero que son tan chicos, con su gritito lejano, que serían incapaces de una escandalada y samotana como la de algunas tormentas de chis-chas, de esas que firman con un cañonazo y rubrican en oro deslumbrante.

Otra vez estoy hablando mucho pero... si no hablara no podría explicar la razón de mi existencia, ni el motivo de mi suicidio potencial o desexistencia evolutiva. Por otra parte, con mis escritos quedarán explicadas, espero, ciertas cualidades particulares de mi carácter: un innato sentido de selección y una innegable agilidad de apreciación de la existencia en sus múltiples aspectos.

Guinacho ha traído una piscucha para Sen-Sen. La alegría de los niños es lo único que me hace olvidar la importancia de la vida y la profunda apatía que tengo por todo, a causa de la nimiedad de lo superfluo.

Sen-Sen es "el hijo de casa". Les dicen así cuando, siendo ajenos o huérfanos, llegan a tomar la importancia de un hijo de familia. Sen-Sen es un encanto; es menudito, flaquito, nervioso y muy vivo; algo negrito y tan dulce de sangre, que todo el mundo lo quiere. Le llamamos Sen-Sen por eso mismo, por negrito, meñique, dulce y porque, como el sen-sen, mitiga los malos

La Piscucha que Guinacho ha traído se levanta por entre la arboleda, colaceando con cierta coquetería que hace carcajearse a Sen-Sen. Es un rojo-magenta y la cola es rizada y además rosada (en lo que no anda metida La Encarna). ¡Qué pájaro-flor de papel esta piscucha que me hace suspirar hondamente y desear escribir un poema. Digo que me ha sacado una lágrima..., se entienda o no. Me duele la dicha cuando los niños están felices, olvidados de todo lo estúpido que hay alrededor de ellos en este mundo geográfico, político, social y comercial. Vienen agitadísimos o contarme cómo la piscucha se elevó y luego, colaceando, desde un colazo chico hasta uno grande y otro más grande, se trabó en una rama del **amatón**. Cuando la quisieron arrancar a tirones se reventó de súbito el cordel y la piscucha, en vez de quedarse donde estaba, fue cayendo a la **barrancha** (la **barrancha**, por supuesto, es el nombre un poco alterado, al gusto de ellos, de la barranca).

"Cuando se desguindó" dice Sen-Sen "se jué de espartas, con la cola entre las patas, cayendo agachadita. Se acurrucaba y hacía así las alas como manitas".

Las patas son sólo imaginarias. Los perros atemorizados meten la cola entre las patas. La piscucha no tiene patas (hasta donde se me alcanza) y las alas como manitas son los flecos de las esquinas. La piscucha estaba intacta y la volarían de nuevo, pero ahora "con una zumba-rumba". Sepa JÚ qué cosa es. Yo les he puesto un **cinco** a cada uno en la palma de la mano, muy apretadito, "para caramelos de morro"... Y se han ido brincando y dando alaridos.



REVISTASE CON

LA UNIVERSIDAD

*LA MEJOR REVISTA
DE CENTROAMERICA*

*Editorial Universitaria, costado Nor-Oriente - Facultad de Odontologia
Ciudad Universitaria - Tel. 256903 y 256604 - San Salvador, C. A.*

ricardo. castro rivas

Crónica sobre otra edad del amor

presencia de fantasmas del vino en la noche
tu cuerpo inagotable como el mar
tus ojos llenos de nocturnidad
mi corazón cayendo a lo profundo de la conciencia
hacia lo más querido de mi mismo
hacia la primera edad del amor cuando pájaros tenían nuestras
(manos)

y sonaban campanas como ángeles de bronce

en esa hora difícil

instante de darnos el último golpe de pecho
cuando temerosos volvemos el rostro
y aterrorizados miramos que a nuestro paso quedó ciego
y basura y cadáveres
el pasto agostado por nuestro mismo fuego
los animales hediondos comiendo la carroña de nuestro crímenes
en esa hora cuando se comprende la tarea de amar
indeclinablemente

en esa hora tarde para creer en dios

tarde para el perdón

para implorarlo

asalta la urgencia de vivir como si fuese el último día
hora de huir
del miedo a nuestra propia sombra
instante de beber el veneno y apretar el gatillo del revólver

y siempre tus ojos siempre vivos
tus ojazos increíbles de cierva sorprendida
cayendo sobre mi como la luz primera
con esa ternura de ti

vellón de espuma

esa mirada perdonándose
ahuyentando la maldad y en retorno a nuestro mundo
a esa dimensión de amor que guardas
a pesar y contra la realidad que la negación impone
a pesar de mi beso que sorbe de ti lo más oculto
y locamente danza en la semioscuridad
mientras pronuncias mágicas palabras

si en ese instante

hubieses estado en mi corazón
sabrías que desde siempre eres dueña de este amor
que atormentándonos
hace llorar ante la evidencia que tomados de la mano
caminamos al abismo

llenos de locura azul

porque fueron tus manos el camino más claro
la puerta más azul hacia mi amor que atesoras
como nuez de oro en tu recuerdo
tus manos que una noche de vino y cálidas guitarras
aprisioné en las mías para quedar encendido de preguntas
y preguntas
y desesperación

y ya besaba solitaria

sintiendo asco y vergüenza de mí mismo
temblando de miedo como un perro

huyendo
huyendo

entrando en la irrealidad del alcohol

de paso por un túnel de interrogantes y vacilaciones
pensando en ti en mí
en nuestras antiguas cosas
en lo que está prendido al corazón con afileres candentes
y allí la caída

total
definitiva

el descenso mortal
el salto al vacío como un suicidio
la rendición del enemigo

así caí
feliz de morir

en tu cálido abrazo
la entrada en tu boca inaugurando otra edad del amor
otro tiempo por mi desconocido
otra cara del sueño por mi nunca soñada
feliz adentro de tu beso

sumergido en tus labios

sin conciencia ni tiempo

ni temor a pecar

jubiloso de sorber tus últimas palabras
y sentir que aún huele tu boca como antaño
y viendo fulgurar tus pupilas en celo

mis ojos se eternizan cuando te veo dormir

así desnuda

serena
como si estuvieras muerta
así calmada

como cuando el mar queda en silencio
mis ojos recorren tu desnudez
los rincones dulces de tu cuerpo
puertas de amor que abro con mi beso

que es judas y Jesús

al mismo tiempo
sencillo y turbulento
mi amor ha caído sobre ti inundándote

crucificándote
asolando tu negativa
sobre ti destruyéndote
como el ateo niega a dios y tiembla al ver las estrellas
rehaciéndote mil y una vez en esa hora
cuando todas las alcobas quedaron en silencio
cuando me recibió tu lecho
como a un malvado
como a adán en el momento de morder la manzana
así caí sobre ti

oh amor oh necesaria

PODE
SANA

De tal manera extraña percibo las cosas. Naciendo como otro sonido aparte del sueño, de la voz apenas oída, fosforeciendo, dispersando cualquier mensaje, cualquier locura con ojos de niño. Todo crecerá tarde, cuando esta puerta oscura esté abierta, limpia para estos pies, para estos pensamientos que vibran tejiendo caminos mentales sobre la sagrada canción del ojo en la última parte del alma, pegajosa, como reunida a la espalda.

No es un fantasma, es el fuego que quema sus últimas brasas, el tacto que nos va descubriendo como en el primer día. Esta escalera que los días construyen, que las flores besan, Virgen. Esta distancia reducida por el tiempo y el espacio, que la sinceridad esfuma, aquí, Virgen, sueltos los sentidos en esta tierra maravillosa y de nadie. Empapando las cosas, soñando mis brazos alrededor de tu cintura, buscándonos, Virgen, tocando a fondo esta oscuridad hasta oír la luz de tu risa. Hemos comido la llama, atizado el calor, mientras la onda sigue, estos frutos ardientes se dislocan, este cuerpo mío tiembla consumido en su propio fuego interminable.



POE MAS de MARQUINA MAURICIO

Una mano buscando sus dedos dentro de la piel, tocando a fondo el laberinto de las cosas, chupándose profundo. Al final está el camino definitivo para ver, para marchar con el cuerpo a espaldas de nosotros, vértebras multiplicadas sobre lo humano en homenaje al infinito. Porque quiénes somos, sino un hombre y una mujer, basta decir que somos un ramino que va de río a tu montaña: un pensamiento de luciérnagas empujando la luz. Amaneciendo en lugares distintos, lejanos, alargados y espaciados entre la gente, entregando nuestras manos al fuego del instante, a la caricia del agua. A la sangre en Amor danzando a mares.

Desde esta sombra en que jubilosamente llueve entre astros desaparecidos, esta ave de Sueño y vertiente de Amor. Y los signos de la noche dibujados asombrosamente en tus ojos, más lejos de la maldad y los recuerdos descubiertos con el alma desnuda de todo talento, de toda locura, siendo, escapando en la música —perro con pies de luz—. Un temblor poseyéndome, ¡oh maravilloso mundo en que habito junto a esas señales que el mar deja en tu cuerpo! La paz del agua te invada, desconocido.